

Por Jorge E. Rico



LA DOCTRINA DEL SANTUARIO

La doctrina del santuario es un intento por entender lo que Cristo está realizando por el hombre en el cielo. Tiene sus comienzos en el libro del Génesis y se extiende a través de la Biblia, hasta el libro de Apocalipsis. Note como los siguientes ejemplos ilustran la manera como el santuario llena e influye en la teología de los autores Bíblicos.

1 y 2 de Crónicas

El tema central de los dos libros de las Crónicas es el templo (santuario). Ellos comienzan describiendo la construcción del templo. Luego discuten la importancia del templo y el papel que este juega en la historia de Israel. Finalmente, los libros concluyen con la destrucción del templo y la erradicación de Israel de la tierra prometida.

Los Salmos El libro de los Salmos presenta una teología completa del santuario.

Ezequiel El profeta comienza su libro describiendo la venida de Dios hacia el templo de Jerusalem para hacer juicio contra ella. Luego vuelve a presentar a Dios alejándose del templo por los pecados del pueblo. Concluye el libro describiendo el nuevo templo en la tierra nueva y a Dios volviendo al templo.

En el Nuevo Testamento los libros de los Hebreos y Apocalipsis, de una manera especial, describen más ampliamente el ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial en favor de Su pueblo (ver Hebreos 9:6-12 cf. Juan 14:1-3; 16:7; Efesios 4:7-10).

Hch. 2:33 En su mensaje dado en el día del Pentecostés, Pedro declara que Jesús fue exaltado a la diestra del Padre. Luego, al llegar al cielo, la primera petición que Jesús hizo al Padre fue que enviara el Espíritu Santo a Sus discípulos (Juan 14:16, 26). Él les había prometido el Espíritu Santo para que ellos entendieran que, cuando éste fuere derramado, Cristo estaba comenzando su ministerio intercesor en el santuario celestial (cf. Levítico 9:23, 24).

Muchos libros de la Biblia se dedican a explicar el tema del santuario. Mientras que unos hacen referencia directa al santuario (Hebreos y Apocalipsis), otros utilizan lenguaje cúltico para explicar ciertos temas. Es por eso que la iglesia cristiana debió continuar el estudio de este tema tan crucial para la teología Bíblica. Desafortunadamente, a partir del segundo siglo de la era cristiana, los padres de la iglesia perdieron de vista el ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial. Esto se debió a que el diablo introdujo a la iglesia diversas controversias teológicas que los mantuvieron distraídos de su verdadero enfoque. Los resultados fueron que al tratar de resolver estas

controversias, los padres de la iglesia se olvidaron del ministerio de Cristo. Para entender mejor la doctrina del santuario, es necesario analizar dos aspectos: los comienzos pre-Israelitas y su desarrollo en el sistema Israelita.

El Comienzo Pre-Israelita

La doctrina del santuario encuentra sus orígenes en el libro del Génesis. El Génesis presenta al santuario en su estado *embriónico*. Dicho estado encuentra su desarrollo a través de la Biblia y llega a su culminación en el libro de Apocalipsis.

La Historia del Jardín del Edén

Muchos han logrado reconocer que los elementos que aparecen en la narrativa del Jardín del Edén (Génesis 2:4-3:24) contienen imágenes, conceptos, ideas, y términos asociados en el Antiguo Testamento con el santuario que Dios ordenó edificar. Esto indica que el Jardín del Edén era un tipo del *verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre* (Hebreos 8:2).

Aunque el Jardín del Edén no puede ser llamado propiamente un santuario o templo de la misma manera que lo fue el santuario Israelita y el templo de Salomón, no obstante el Jardín del Edén comparte características que son comunes a ambos. Es por eso que la historia del Edén debe ser entendida a la luz del santuario.

Similitudes Terminológicas

Entrada por el Oriente

La Palabra de Dios declara que el jardín se encontraba ubicado al oriente, en el Edén (Génesis 2:8) y su entrada estaba por el oriente (Génesis 3:24). De igual manera, la entrada al santuario Israelita se encontraba en el oriente (Éxodo 38:13, 14).

Río

Del Edén salía un río *para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro ramales* (Génesis 2:10) hacia toda la tierra. El profeta Ezequiel toma esta imagen y la conecta con el templo que Dios ha de restaurar en la tierra nueva (Salmo 46:4 cf. Ezequiel 47:1-12; Apocalipsis 22:1). En visión Dios le muestra al profeta que las aguas de este río representan el poder sanador de Dios y la bendición de la vida que fluye del templo hacia las tierras estériles. De esta manera, el templo se presenta como la fuente de la vida que fertiliza al mundo a través del río y lo restaura a su estado edénico (cf. Joel 3:18; Zacarías 14:8).

El Árbol de la Vida

El árbol de la vida se menciona varias veces en la narrativa del Jardín del Edén (Génesis 2:9; 3:24). Este árbol se encontraba representado por el candelero de oro que se encontraba en el lugar santo del santuario. Este candelero fue hecho en forma de un árbol y sus brazos estaban decorados con frutas y hojas (Éxodo 25:31-36). Por lo tanto, el jardín y el santuario son los lugares en donde se encuentra la vida.

Esta combinación de árbol con fuego (luz) trae reminiscencias de la experiencia de Moisés y la zarza ardiente. Al igual que la zarza no se consumía porque Dios estaba en medio de ella, la continua luz que procedía del candelero le garantizaba al pueblo la presencia continua de Dios en medio de Su pueblo.

Oro y Piedras Preciosas

La Biblia menciona que en la narrativa del Edén había oro y piedras preciosas (Génesis 2:11, 12). De igual manera, los muebles del santuario estaban

cubiertos con oro y la vestimenta del sumo sacerdote contenía piedras preciosas (cf. Éxodo 25:13, 18, 24; 25:7; 28:15-21) que representaban los doce tribus de Israel. La única diferencia es que el oro y las piedras preciosas se encontraban en una tierra fuera del jardín mientras que éstas si se encontraban adentro del santuario.

En Génesis 2:8 se utiliza el verbo *plantar* para referirse a la colocación del jardín en la creación. Este verbo en el Hebreo indica algo *encerrado* o un *edificio*. Esto indica que aunque toda la tierra era un paraíso, Dios se había reservado el Jardín del Edén para que fuera la habitación de Adam y Eva. Esto explica porque Juan vio en visión que Dios va a colocar la Nueva Jerusalem en la tierra nueva. Dios va a colocar la santa ciudad para que no sólo sea la habitación de Dios, sino que también sea el sitio de encuentro del hombre con Dios (Apocalipsis 21). Es por eso que en ella se describen los mismos elementos que habían en el Jardín del Edén (Apocalipsis 22:1-4; 21:18-21).

Querubines Dios ordenó que un querubín se colocase a la entrada del jardín con una espada de fuego para que lo guardare (Génesis 3:24). En el santuario habían querubines grabados en el velo que dividía el lugar santo del santísimo (Éxodo 26:1, 31). También habían dos querubines, uno a cada lado del arca del pacto (Éxodo 25:17-22). Ellos fueron colocados allí, al igual que en el Edén, como siervos de Dios guardando la entrada a la presencia de Dios. De esta manera, Dios le estaba enseñando a Israel que Su presencia en medio del pueblo era una realidad porque los querubines lo representaban a Él.

Adam El hombre fue colocado en el jardín para que *lo labrara y lo guardase* (Génesis 2:15). Dios ordenó que los levitas fueran colocados en el santuario para que *lo labraran y lo guardasen* (Números 3:7,8; 8:26; 18:5-7). Es interesante notar que en el pasaje de Números Dios utiliza los mismos verbos que utilizó en el Edén para describir la labor de Aarón y los Levitas. Los sacerdotes debían de guardar el santuario para que nadie lo violase. En ningún otro lado del Antiguo Testamento aparecen estos verbos juntos.

Conexiones Teológicas

Lugar de Reunión de Dios y el Hombre

El jardín del Edén era el lugar más importante sobre la tierra. Era el lugar donde Dios y el hombre se encontraban para desarrollar una relación armoniosa. Si se quisiera, el santuario puede ser definido como el sitio donde Dios y el hombre se encuentran.

Aquí también se encuentran varias similitudes entre el Jardín del Edén y la composición del santuario Israelita. No obstante, estas similitudes se encuentran invertidas cuando son comparadas entre el jardín y el santuario:

- L El jardín fue creado por Dios mientras que el santuario fue hecho por el hombre.
- L El jardín era el lugar donde el hombre vivía y Dios venía a visitarlo. El santuario era el lugar donde Dios vivía y el hombre venía a Su encuentro. Estas diferencias son significativas. Mientras estuvieron en el jardín del Edén, la relación entre Dios y el hombre fue perfecta y armoniosa. Pero al entrar el pecado, el hombre se aleja de Dios rompiendo la relación armoniosa que existía entre los dos. No obstante, a través del santuario, Dios invita al hombre para que venga a Su encuentro y se restaure la relación que existía entre ambos. Aunque el hombre había sido sacado del Jardín del Edén, el podía

regresar simbólicamente al Edén a través del santuario.

- L El jardín presenta la relación entre Dios y el hombre en un contexto libre del pecado y la muerte. Por su parte, el santuario describe la misma relación pero en el contexto de un mundo de pecado y muerte.
- L Por lo tanto, Dios es el que viene a habitar con el hombre (Éxodo 25:8, 9) debido a que el hombre rechazó la habitación que Dios le hizo en el principio. La adoración en el santuario era una invitación a regresar a la armonía edénica que el hombre tenía con Dios. Los Israelitas venían al santuario a pedir perdón por sus pecados y a reconocer que ellos necesitaban y deseaban volver al estado edénico, cosas que Adam y Eva no manifestaron después que pecaron (Génesis 3:7-13).

Juicio Investigador

En el Jardín del Edén Dios realizó un juicio investigador contra Adam y Eva (Génesis 3:8-13). El propósito de la investigación no es para informar a Dios en cuanto a lo sucedido, sino para llamar a cuentas a la pareja por su conducta. El relato comienza diciendo que la primera pareja escuchó *voz*¹ de las *pisadas* de Dios y se escondió (Génesis 3:8). Luego Dios inicia un diálogo con ellos. Este diálogo está compuesto por una pregunta y una respuesta. Esto indica que Dios está haciendo juicio investigador en el cual Él es el fiscal.

Dios sabía lo que había sucedido. Sin embargo, Él hace la investigación para que Sus criaturas sepan porque Dios toma decisiones y dicta sentencias. Dios primero conversa con la persona para que ella entienda lo que hizo y luego le aplica la disciplina. Dios no aplica la disciplina sin que ésta entienda primero porque está siendo disciplinada. Él sigue este proceso para que luego no lo acusen de injusto.

Es interesante notar que en la investigación Dios le hizo preguntas a Adam y a Eva, pero nunca se las hizo a la serpiente. La razón es porque la serpiente ya había sido juzgada y condenada en el cielo. Es por eso que a la serpiente no se le hace juicio, sino que sólo se le da su condenación.

¹La palabra *voz* viene del Hebreo -|8 que puede ser mejor traducida como *sonido*.

La intención de Dios es que toda persona en la tierra reconozca que Él es un Dios de amor y justicia. Dios no va a condenar a alguien eternamente hasta que no esté convencido de la justicia de Dios (ver Filipenses 2:9-11).² En el juicio final Dios va a presentar suficiente evidencia para convencer a todos de Su amor y Su justicia. El blanco de Dios es que todo el universo confiese y reconozca que Jesús es la mayor revelación del amor de Dios.³

Plan de Redención

En el Edén Dios se reveló a sí mismo no sólo como juez, sino también como redentor. De acuerdo a Génesis 2:17, Adam y Eva merecían morir inmediatamente por su pecado. El Señor dijo claramente que *el día que de él comieras, morirás*. No obstante, algo sucedió que permitió a la primera pareja seguir con vida.

En Su gracia y misericordia Dios les hizo una promesa (Génesis 3:15) que les brindaría la seguridad de una nueva vida. Esta promesa consistiría en que la cabeza de la serpiente sería herida por la simiente de la mujer. Lo cual indica que habría una victoria final sobre el pecado y la muerte.

La promesa de Génesis 3:15 se hizo una realidad en Cristo Jesús (Romanos 16:20; Hebreos 2:14; Apocalipsis 12). A Adam y a Eva se les dio la promesa de la redención; una nueva oportunidad de disfrutar la vida juntos con el Señor porque el diablo y la muerte serían derrotados por el Redentor.

Además de darles una promesa de redención, en Génesis 3:15 Dios también colocó enemistad entre la mujer y la serpiente. Dios colocó en el corazón del hombre odio contra el pecado de tal manera que aún los más empedernidos pecadores sientan odio contra el mismo pecado que ellos cometan. Dios no abandonó al hombre completamente a la merced del diablo ni tampoco permitiría que el hombre se gozara con el pecado. Todo esto se mantuvo fresco a través del santuario y sus servicios hasta la venida del Mesías.

En Génesis 3:21 Dios ilustra la promesa de salvación dada en Génesis 3:15. El relato dice que *Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y vistiólos*. La desnudez y la vestimenta son temas muy importantes en las narrativas de la creación y la caída del hombre. Antes de la caída la desnudez era la condición natural de Adam y Eva como criaturas de Dios (Génesis 2:25). Ellos no tenían necesidad de cubrirse para comunicarse con Dios o el uno con el otro. Después de la caída la desnudez se transforma en algo innatural y es presentado como un símbolo de separación de Dios. El pecado ha causado que ellos ya no puedan acercarse a Dios como antes (Isaías 59:2).

Por lo tanto, un cambio es necesario y éste se encuentra simbolizado en el acto de ser vestidos por Dios. Este acto se mantuvo vivo en el servicio del santuario (Éxodo 28:41-43). Al ser vestidos por Dios, Adam y Eva son sacados de su estado de separación de Dios y se les da la posición de personas que

²En Filipenses 2:10 Pablo expresa que aun los que *están debajo de la tierra* confesarán al Señor Jesús. Esta expresión se utilizaba mucho en el primer siglo de la era cristiana para referirse a los demonios. Esto indica que en el juicio final los ángeles, los seres humanos, y los demonios van a confesar al señor Jesús.

³Elena G. de White describe como Dios, antes de destruir a los impíos, les presenta un panorama de toda su vida y como ellos rechazaron lo que Dios hizo para salvarlos. Esta será la mayor evidencia de la justicia divina que Dios puede brindar al universo. Elena G. de White, *El Conflicto de los Siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1977), 720-730.

pueden relacionarse nuevamente con Dios. Es interesante notar que las túnicas que Dios les colocó eran de *pieles*. Esto indica que al menos un animal tuvo que morir. La muerte de este animal inevitablemente apunta a un acto sacrificial. La narrativa de este acto sacrificial contiene varios conceptos importantes que se encuentran presentes en el sistema sacrificial del Antiguo Testamento.

- L En primer lugar, note que, después del pecado, Adam y Eva debieron de morir (Génesis 2:17). Sin embargo, sus vidas fueron preservadas. Es en este contexto que un animal muere. Por lo tanto, la pena de muerte no recae sobre la primera pareja sino sobre el animal (cf. 1 Pedro 1:18-20; Apocalipsis 13:8). En el Jardín del Edén Dios asume la responsabilidad por el pecado del hombre al perdonarlo.
- L En segundo lugar, la muerte del animal no es un detalle accidental en la narrativa. Por el contrario, dicha muerte proveyó lo que Adam y Eva necesitaban para poder restaurar su relación con Dios. Así que la muerte de este animal brinda esperanza y restauración para ellos.
- L Finalmente, el acto de haber hecho túnicas de piel y haberlos vestido con ellas sugiere que Dios hizo por ellos lo que ellos no podían hacer por sí mismos. Por su gracia, Dios estaba haciendo posible que ellos pudieran volver a relacionarse con Él y poder vivir en Su presencia. Es por eso que Dios rechazó las túnicas que Adam y Eva habían hecho de hojas de higuera (Génesis 3:7).

En el Antiguo Testamento el acto de ser vestido denotaba la entrega de un nuevo status o posición de la persona. Note los ejemplos de Aarón (Levítico 8:1-9) y el hijo pródigo (Lucas 15:11-22). En ambos casos las vestimentas hacen posible que se puedan presentar delante del que los vistió sin temor a ser rechazados o avergonzados.

Todos estos conceptos pertenecen a la teología del santuario y sus servicios en el Antiguo Testamento.

Conclusión

La historia del Jardín del Edén provee elementos muy importantes para la teología del santuario y sus servicios en el sistema de adoración Israelita. Tanto las conexiones lingüísticas como el uso de imágenes similares apuntan a una clara conexión entre los dos. La conexión se hace aún más fuerte al analizar los conceptos teológicos.

El Jardín y el santuario eran el centro de la vida porque el Señor estaba presente en ambos. Estos eran los lugares donde Dios y el ser humano podían encontrarse para tener comunión continua. Es más, el mismo Señor prefigura la naturaleza de la salvación a través de la muerte de un animal sacrificial. Por lo tanto, el santuario Israelita apuntaba a la armonía original que había entre Dios y el hombre y a la vez la proyectaba a su total restauración en la tierra nueva.

La Historia de los Patriarcas

Aunque la información que se tiene con relación al sistema sacrificial durante el periodo patriarcal es limitada, no obstante su contenido es muy útil. En ella se puede detectar e identificar conceptos teológicos y vocabulario técnico que llegan a formar parte del sistema sacrificial en Israel.

Similitud de Elementos

Uso de Altares La adoración y el sacrificio son inseparables en el período patriarcal. El lugar de adoración era identificado con la construcción de un altar. El primer altar que se menciona en la Biblia es el construido por Noé (Génesis 8:20). Abraham (Génesis 12:7, 8; 13:18; 22:9), Isaac (Génesis 26:25), y Jacob (Génesis 33:20;

35:3) también edificaron altares para adorar al Señor. La frase técnica que era utilizada para referirse a la adoración a Dios a través de la oración y el sacrificio era *invocar el nombre de Jehová* (Génesis 12:8; 13:4; 21:33; 26:25).

Clases de Sacrificios

El libro del Génesis menciona que durante el período patriarcal se ofrecían a Dios varias clases de sacrificios o actos sacrificiales. Se dice que Caín y Abel trajeron cada uno una ofrenda (*minhah*) al Señor (Génesis 4:3, 4). En Levítico el término *minhah* se aplica a una ofrenda de alimentos (Levítico 2). Sin embargo, en Génesis y en otros lugares del Antiguo Testamento, el término *minhah* se refiere a un sacrificio con derramamiento de sangre (ver Jueces 6:18, 19; 1 Samuel 2:15-17). En el caso de Caín, éste trae un sacrificio sin sangre mientras que Abel uno con sangre.

Aparentemente, el sacrificio en holocausto (*olah*) fue el más común en el sistema de adoración patriarcal (Génesis 8:20; 22:3, 7). Esta clase de sacrificio consistía en consumir la víctima totalmente por fuego sobre el altar. En algunas ocasiones la carne de la víctima era comida por el que la ofrecía o por aquellos que estaban con él. Cuando esto sucedía entonces se le llamaba a este sacrificio *zebah* o *sacrificio de comunión*. Jacob ofreció esta clase de sacrificio al concluir el pacto que realizó con Labán (Génesis 31:54). Allí la presencia del Señor fue invocada para que Él funcionara como testigo del pacto. En otra ocasión Jacob le ofreció esta clase de sacrificio al Señor como un acto de adoración personal para fortalecer su comunión con el Señor (Génesis 46:1). La otra ofrenda que se menciona en el Génesis es la ofrenda *neseq* o de libación (Génesis 35:14). Jacob derramó un vino en libación sobre una pila de piedras que él había consagrado con aceite. Él lo hizo con el fin de conmemorar su encuentro con el Señor en Bethel.

Objetos Sacrificiales

Los siguientes son algunos de los objetos y víctimas que eran utilizados en los sacrificios patriarcales: los frutos de la tierra (Génesis 4:3), el primogénito de las ovejas (Génesis 4:4), animales y aves limpias y domésticas (Génesis 8:20), un cordero (Génesis 22: 7, 8), y un carnero (Génesis 22:13).

En el caso de Abraham Dios le pidió que trajera una becerra, un carnero, una cabra y un carnero de tres años, una tórtola y un palomino en sacrificio para ratificar el pacto hecho con él (Génesis 15:7-21). Todos estos elementos y víctimas sacrificiales eran también usadas en el santuario Israelita.

Sacerdocio

Es interesante notar que en el libro del Génesis no se le aplica el término sacerdote a los patriarcas aunque ellos realizan funciones sacerdotales. Ellos ofrecen sacrificios, interceden (Génesis 18:22-32; 20:17), y bendicen a otros (Génesis 27:27-29; 28:1; 48:15-16). Ellos funcionaban como sacerdotes en sus hogares.

La primera ocasión que se utiliza el término sacerdote en la Biblia es cuando se le aplica a Melquisedec (Génesis 14:18). El adoraba al *Dios alto* y por lo tanto Abraham le da *los diezmos de todo* (Génesis 14:20). En su carácter de sacerdote, Melquisedec recibe los diezmos y bendice al patriarca. Aunque él no era patriarca, Melquisedec bendijo al patriarca Abraham.

Importancia Teológica

Los patriarcas eran semi-nómadas que habitaban en lugares específicos por períodos de tiempo y luego se mudaban a otros sitios. En su peregrinaje el Señor también

viajaba con ellos (cf. Génesis 28:15). Ocasionalmente, se manifestaba a sí mismo en un sitio particular y allí se edificaba un altar para adorarlo (Génesis 12:7; 26:23-25). En el caso de Abraham él edificaba altares en los sitios donde había vivido por un tiempo con su familia para adorar al Señor (Génesis 12:8; 13:3, 4, 18).

Durante el período patriarcal no había un santuario donde el Señor pudiera habitar. Él simplemente viajaba con Su pueblo. El Señor también dejó el Jardín del Edén para encontrarse con Sus escogidos donde quiera que ellos habitasen. De esta manera, Dios también se convierte en un peregrino.

Sacrificio de Caín y Abel

El relato Bíblico dice que ambos hermanos trajeron una ofrenda para Jehová. Mientras que Caín trajo su ofrenda *del fruto de la tierra* (Génesis 4:3), Abel trajo la suya *de los primogénitos de sus ovejas y de su grosura* (Génesis 4:4).

Nótese que aunque Caín no derramó la sangre de una víctima sacrificial, él estuvo dispuesto a derramar en la tierra, en un acto criminal, la sangre de su propio hermano. Le dio al Señor el fruto de la tierra y a la tierra la sangre de Abel.⁴ Luego la tierra, que proveía comida para Caín es personificada y Caín es descrito como alimentándola con la sangre de su propio hermano (Génesis 4:10, 11). Esto indica, por lo tanto, que la relación que existía entre Caín y la tierra era casi idolátrica.

Pero Dios pone fin a esa relación idolátrica que existía entre Caín y la tierra. Dios muestra como la tierra no tiene poder en sí misma.

L No puede silenciar la voz de la sangre de Abel que clama por justicia (Génesis 4:10).

L Dios pone control a la fertilidad de la tierra (Génesis 4:12). La tierra nunca más sería el instrumento divino para la preservación de la vida de Caín.

L Caín sería *errante y extranjero en la tierra* (Génesis 4:12).

La ofrenda que Caín trajo a Dios debió ser una ofrenda con sangre. El énfasis en la ofrenda sin sangre, la tierra, y la sangre lo indican así. Pero al no traer una ofrenda con sangre, Caín le estaba brindando a Dios una ofrenda basada en sus propias convicciones y no como una expresión de su fe en Él (ver Hebreos 11:4; 9:22). Al hacer esto, Caín estaba demostrando que confiaba más en la tierra para la vida que en el sacrificio del Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo. Por su parte, la ofrenda que trajo Abel ilumina el significado del sacrificio de la siguiente manera:

L Cuando se ofrece un sacrificio era muy importante combinar la actitud correcta con la obediencia.

L Cuando Dios acepta un sacrificio, Él también está aceptando al que lo ofrece. De ahí, que el sacrificio servía como instrumento en la preservación de la relación del individuo con Dios. Al aceptar el sacrificio de Abel Dios le estaba mostrando a Caín que la vida del hombre no depende del fruto de la tierra sino del sacrificio del Cordero de Dios.

⁴Este acto de Caín fue luego repetido por los pueblos paganos en la antigüedad al derramar la sangre de sus hijos en la tierra como un medio de agradar y satisfacer el hambre y la sed de los dioses. Sin embargo, en Salmos 50:5-14 Dios aclara que todo pertenece a Él y que los sacrificios de Israel no era para satisfacer Su hambre y sed de sangre. Ellos fueron dados como un símbolo del sacrificio del verdadero Cordero de Dios - Cristo. Ellos nunca fueron dados para satisfacer las necesidades físicas de Dios.

L Por el hecho de haber ofrecido su sacrificio por fe, Abel estaba mostrando que él confiaba en la gracia salvadora de Dios. Dicha gracia quedaba demostrada con el derramamiento de la sangre del cordero.

Sacrificio de Noé El sacrificio de Noé es el próximo que se menciona en la Biblia (Génesis 8:20). Este sacrificio fue un holocausto ofrecido al Señor después del diluvio. El holocausto fue un acto de adoración en el cual le estaba expresando su gratitud a Dios por haberlos cuidado y salvado del diluvio. Además de ser un acto de adoración, el holocausto también incluyó un elemento de expiación porque Dios percibió *olor de suavidad* y decidió no volver a *maldecir la tierra por causa del hombre* (Génesis 8:21).

La frase *olor de suavidad* da a entender que Dios aceptó el holocausto de Noé y las personas por las cuales se estaba ofreciendo. Al aceptar el holocausto ofrecido por Noé, Dios se estaba comprometiendo a restaurar y preservar la relación entre Él y el hombre. Esto fue confirmado cuando Dios hizo un pacto con todas Sus criaturas (Génesis 9:11-17).

Sacrificio de Abraham

El relato Bíblico de Génesis 22 menciona que en cierta ocasión Dios decidió *probar* a Abraham pidiéndole que ofreciera su hijo en holocausto (Génesis 22:1, 2). El propósito de esta prueba era para revelar la naturaleza y la profundidad de la fe de Abraham y su dedicación al Señor. A través de ella Dios estaba probando la relación de Abraham con Él. La Palabra de Dios declara que Abraham pasó la prueba (Génesis 22:12), la vida de Isaac fue preservada milagrosamente por Dios (Génesis 22:11), y la prueba termina.

Sin embargo, el relato no termina allí. Dios no anula el pedido de ofrecer un holocausto. No obstante, Dios mismo provee un carnero para que fuese ofrecido en lugar de Isaac (Génesis 22:13). De esta manera, el carnero se convierte en un sustituto por Isaac. Pero surge la siguiente pregunta: si Abraham había pasado la prueba, ¿por qué todavía tenía que ofrecer el holocausto? La respuesta se encuentra al analizar el contexto de Génesis 22. Este capítulo comienza diciendo *y aconteció después de estas cosas* (Génesis 22:1) lo cual sugiere que el relato de Génesis 22 se encuentra conectado a lo sucedido anteriormente. En primer lugar, existe una conexión entre los capítulos 22 y 17. Génesis 17:4-8 describe el pacto que Dios hizo con Abraham y las promesas dadas al patriarca. Esas mismas promesas son repetidas en Génesis 22:17, 18. Esto da a entender que la prueba que Dios le hizo a Abraham estaba relacionada con el pacto y de manera particular con su naturaleza condicional. Dios estaba probando a Abraham para verificar si estaba cumpliendo con las estipulaciones establecidas en Génesis 17:1: *anda delante de mí, y sé perfecto.* ¿Había Abraham cumplido con esto? Aparentemente no.⁵

Al leer Génesis 20, se encuentra que el patriarca le dijo intencionalmente una media verdad a Abimelech, rey de Gerar. Él le presentó a Sara como si fuera su hermana solamente (Génesis 20:2). Esto puso en peligro la vida del rey y de su casa (Génesis 20:3, 7). El Señor se le apareció en sueños al rey y le advirtió que no la tomara por mujer. El rey no sólo cuestionó la integridad de Abraham sino que también le surgieron dudas con relación a la justicia de Dios (Génesis

⁵Ver Elena G. de White, Patriarcas y Profetas (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1975), 143.

20:4, 5).

A partir de ese momento Abimelech desconfía de la integridad de Abraham (Génesis 21:22-32). Lo interesante de todo esto es que Dios pide al rey que vaya donde Abraham para que él interceda por él y Dios le preserve la vida (Génesis 20:7, 17). Dios utilizó a un engañador como mediador. Pareciera como si estuviera ignorando la mala conducta de Abraham.

Luego en Génesis 21 se encuentran dos elementos que son conectados. En primer lugar, se presenta un recordatorio de lo que puede ser considerado como la mayor manifestación de la desconfianza de Abraham en las promesas de Dios. Esta manifestación consistió en querer ayudar a Dios a cumplir la promesa de darle un hijo a través de Agar (ver Génesis 16). En segundo lugar, presenta el cumplimiento de la promesa divina al darle a Isaac a Abraham y Sara.

Todo esto crea una tensión entre un Dios que condena el pecado (Génesis 20:6, 7) y que a la vez protege a Su siervo sin tomar en consideración sus pecados.

Esta tensión es resuelta en Génesis 22. La prueba de Abraham va a servir para mostrar la fe del verdadero Abraham y la actitud de Dios hacia el pecado de Su siervo. Por lo tanto, Génesis 22 vindica a Dios y a Abraham.

La prueba de Abraham fue severa debido a sus implicaciones. Dios le estaba retirando la promesa dada y lo estaba regresando al estado de pre-elección. La muerte de Isaac significaría que el patriarca no tendría descendientes ni futuro y, por lo tanto, la promesa de Dios estaría siendo anulada y el pacto estaría llegando a su fin. La única esperanza de Abraham se encontraba cifrada en la respuesta dada a la pregunta de Isaac: *¿Dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío* (Génesis 22:7, 8).

El sacrificio del carnero fue lo que hizo posible que el pacto fuera renovado por Dios (Génesis 22:15-18). Un sustituto murió en lugar de Isaac para que Abraham fuese redimido de su pecado (vea Isaías 29:22).

Conclusión

Los patriarcas conocían varias clases de sacrificios: minhah, olah, y zebah. Estos eran ofrecidos al Señor como una expresión de gratitud, agradecimiento, comunión, consagración, y expiación. A través de los sacrificios ellos podían expresar sus sentimientos religiosos y su constante necesidad del cuidado y la salvación de Dios. De manera particular, los holocaustos eran considerados como un sustituto a través del cual la relación de pacto entre el patriarca y Dios podía ser preservada y así obtener la expiación por el pecado.

Durante el período patriarcal no había un santuario. Más bien, el Señor acompañó a los patriarcas en su peregrinaje. La función sacerdotal recaía bajo la responsabilidad del patriarca quien, aparentemente, representaba a toda su casa delante del Señor.